

# religiosidad y cambio social

En un estudio sobre alienación religiosa, nos parece importante hacer una especial referencia a este problema desde un ángulo sociológico. En los últimos tiempos la Sociología, especialmente la Sociología Religiosa, está jugando un papel importante de cara a la Teología y a la misma Pastoral. La referencia a la realidad, a que nos obliga todo estudio sociológico, constituye por sí misma un factor sumamente valorado en la actualidad: huir de las abstracciones y de los planteamientos teóricos. Es verdad que sólo de la realidad se pueden elaborar teorías y principios generales, pero la validez de esos mismos principios ha de ser contrastada con la misma realidad. Actualmente nos encontramos en un período de "funcionalidad ideológica"; las ideas se admiten en tanto que se constituyen en potenciadoras del cambio. También a la Teología se le pide esta "funcionalidad". Se admite ésta en cuanto que es reflexión del pueblo de Dios en orden a un mantenimiento y crecimiento de la fe en la Iglesia. La reflexión teológica debe

ser siempre una llamada a la conversión del creyente.

La importancia de la Sociología en esta reflexión teológica ha sido especialmente subrayada por el Concilio, en cuanto que el Vaticano II hace continuas referencias a las situaciones concretas por las que atraviesa el hombre y la misma sociedad. El estudio de los hechos sociales y de los diferentes comportamientos del hombre en sociedad, objeto primordial de la Sociología, nos puede iluminar sobre manera la posterior reflexión de los teólogos.

Es verdad que el sociólogo no suele emitir juicios de valor, especialmente cuando el objeto de su estudio son los comportamientos y creencias religiosas. Su misión es aportar los datos de la realidad. La última palabra acerca del valor y significado de estos datos, ha de pronunciarla el teólogo. Por esta razón es muy complicado hablar de alienación religiosa desde el punto de vista sociológico. El ser humano es lo suficientemente complejo

como para que no debamos calificar un determinado comportamiento o creencia religiosa de "alienante". En teoría los principios filosóficos y antropológicos sobre el concepto de alienación están suficientemente definidos. Sin embargo, no es fácil calibrar la profundidad y autenticidad con que una persona o grupos humanos determinados viven su fe, sobre todo cuando sabemos que los comportamientos externos no siempre reproducen fielmente la vivencia más honda y personal. Por eso, ya desde ahora, renunciamos a enfocar este trabajo desde el punto de vista de la alienación. Para el sociólogo es más importante estudiar y analizar la religiosidad existente. Si es una religiosidad alienante lo debe decir el teólogo.

La existencia actual de los grupos humanos y de las personas, viene fuertemente marcada por el hecho del cambio social. Así lo ve el Vaticano II: "hoy el género humano se encuentra en una nueva era de su historia, caracterizada por la gradual expansión, a nivel mundial, de cambios rápidos y profundos.... De ahí que podamos hoy hablar de una auténtica transformación social y cultural que influye también en la vida religiosa" (G.S. 5,2). Por ello nos parece importante analizar la religiosidad existente a la luz de la actual situación de cambio social. En segundo lugar expondremos algunos datos extraídos de recientes estudios socio-religiosos. Por último sacaremos algunas conclusiones sociológicas a fin de facilitar la reflexión teológica y pastoral.

#### *Factores principales del cambio social.*

Desde el punto de vista sociológico la sociedad se presenta bajo

el signo del cambio permanente. El paso de una acentuada visión estática de la persona y del mundo a una visión más dinámica y cambiante nos ha cogido un tanto impreparados. Ello hace que los cambios que se producen a nuestro alrededor y los que nosotros mismos experimentamos nos parezcan más alarmantes y de hecho repercutan más en nuestra misma psicología como individuos o como grupos.

Son muchos los factores que están influyendo poderosamente en el cambio de la sociedad. Por atendernos más al tema que nos ocupa, haremos referencia a aquellos factores sociales que más inciden en el comportamiento religioso.

El *factor demográfico* es uno de los que están ejerciendo un influjo más fuerte en los cambios de la sociedad. Nuestro tiempo se caracteriza por una nueva estructura de las edades de la población. Al disminuir la pirámide de edades en sus escalones más jóvenes, se opera un desplazamiento del poder de decisión hacia las edades superiores, al tiempo que este desequilibrio de fuerzas entre las generaciones, produce tensiones y conflictos de difícil solución. Junto con este desplazamiento del poder de decisión, las generaciones más jóvenes encuentran, desde el punto de vista económico, una mayor independencia, lo cual repercute necesariamente en el tipo de relaciones sociales. El crecimiento demográfico lleva consigo la masificación de la sociedad moderna, haciendo que las relaciones entre las personas sean cada vez más impersonales y anónimas. Por ello en el seno de la familia, caja de resonancia de la vida social, es donde se perciben más acusadamente los trastornos propios de esta situa-

ción de cambio. La familia ha perdido en la actualidad muchas de sus funciones tradicionales (económica, educativa, centro privilegiado de convivencia); ya no define la posición social de sus miembros; ahora el individuo se define e identifica por sus propios valores personales; la familia típica de nuestra sociedad de competencia es cada día menos el lugar en donde confluyen varias generaciones, puesto que se reduce a su composición nuclear (padres e hijos menores).

De este modo, según sea la estructura demográfica de cada región o de cada zona en la que se encuentran los individuos, puede influir notablemente en el tipo de relaciones personales existentes y consiguientemente en el modo de concebir la religiosidad.

Por otro lado *el fenómeno urbano* es un factor que está influyendo sobre manera en los cambios sociales y de un modo muy concreto en las creencias y comportamientos religiosos. Cada día se prodiga más la disociación de la habitación y el trabajo. Por lo general se trabaja fuera de donde se vive. De ahí que se haga actualmente más difícil la convivencia en el lugar donde se vive y se vayan creando nuevos núcleos de relaciones en el mismo trabajo o en lugares de recreo y ocio.

La aglomeración de viviendas que lleva consigo el fenómeno urbano ha dado paso a una nueva estructura social que se caracteriza por la especialización de los papeles sociales, según sean los distintos grupos sociales en los que cada persona se integra; junto con esto se da un tipo standard de relaciones anónimas e impersonales por efecto de la misma masificación.

En este hecho de la masificación incide poderosamente *el factor de las comunicaciones tanto geográficas como sociales*. Las comunicaciones definen el espacio social y delimitan los núcleos de vida social en cualquiera de sus niveles. Una primera transformación de las comunicaciones se ha operado en el dominio del espacio geográfico. La geografía ha dejado de ser en muchos casos el factor que define el grupo social. La facilidad de comunicaciones ha creado un nuevo concepto de cercanía humana. El hecho de las migraciones masivas, por ejemplo, ha roto en gran parte la estructura social definida por la implantación geográfica de las colectividades humanas. Así por ejemplo, al observar cómo las comunidades humanas se encuentran en la sociedad moderna rotas y desintegradas, podrá comprenderse mejor la carencia de sentido comunitario existente y la consiguiente dificultad para vivir con integridad el fenómeno cristiano.

Un impacto mucho más fuerte que la facilidad de medios de comunicación espacial lo producen los modernos medios de comunicación social. El efecto demostrativo que estos medios poseen, controla el presupuesto de toda aspiración que es el conocimiento. Estos medios despiertan en el mundo moderno, un conjunto de aspiraciones que son las que, en definitiva, operan como factores del cambio social y provocan las tensiones de insatisfacción.

*La técnica*, como cultura de la acción creativa, estrechamente ligada a la evolución de la economía, tiene gran importancia por la especial estructura de pensamiento que provoca en los hombres de la civilización actual. La técnica es, en definitiva, el resultado de una

preocupación por la eficacia. Es la forma concreta como se obtiene de un modo rápido, económico y perfecto los bienes materiales y culturales necesarios para el mundo de hoy. Supone, por lo tanto, una preocupación por lo concreto e inmediato. La mentalidad técnica ha desplazado a una serie de valores que no están directamente vinculados con resultados concretos y económicamente rentables. En este sentido se hace mucho más difícil el vivir un tipo de vocación como la cristiana que va más allá del horizonte de las transformaciones exigidas por el bienestar material del hombre.

Al tomar estos factores como indicadores del cambio social, no podemos utilizarlos aisladamente y por separado. Todos ellos conjuntamente, en mayor o menor grado, están influyendo en la psicología del hombre contemporáneo hasta el punto de poner en crisis aquellos valores más profundamente vividos como pueden ser los religiosos.

Cuando ocurre, como actualmente, que conviven generaciones diversas, generaciones que han sufrido fuertemente el impacto de algunos de estos factores indicados, y generaciones que permanecen vitalmente como si nada de esto ocurriese, tenemos situaciones de conflicto y desconcierto manifiesto. Se habla el mismo lenguaje con significado muy diverso. Cuando la reflexión recae sobre el fenómeno religioso, también el enfrentamiento aparece. Así es posible y frecuente oír hablar de alienación religiosa haciendo referencia a formas de comportamiento religioso que no han sufrido el impacto de estos factores de cambio social. Desde la plataforma de la nueva cultura, se anatematizan

expresiones religiosas propias de otra época, ignorando que cada cultura tiene sus formas concretas de expresar simbólicamente las verdades permanentes. En este contexto queremos aportar algunos datos de estudios sociológicos realizados recientemente, de forma que se ponga de relieve cómo las personas viven su religiosidad según sea el grado de penetración que ha tenido en sus vidas el cambio socio-cultural.

#### *Comportamientos, creencias religiosas y niveles socio-culturales.*

Como ya hemos indicado, el grado de penetración que tengan los factores de cambio, a que hemos aludido, en los grupos humanos y en los individuos mismos, condiciona en gran medida el comportamiento religioso e incluso las creencias. Así estudiaremos algunos datos de recientes estudios sociológicos en los que puede observarse cómo el diferente nivel cultural de los encuestados, las diferencias de edades y la talla de la población en que residen, lleva a diferentes concepciones y vivencias religiosas.

Con vistas a este trabajo hemos seleccionado aquellas preguntas que nos parecen más significativas en cuanto que los factores sociales indicados (condicionantes del cambio) ejercen un influjo más directo y evidente en la religiosidad.

“¿CREE VD. QUE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS HA HABIDO DEMASIADOS CAMBIOS EN LA IGLESIA?”. Se trata de una pregunta que intenta medir el umbral de “susto” de los encuestados, y para ello hemos tomado el hecho del cambio y la renovación en la Iglesia. El mayor núme-

ro de los encuestados ha respondido diciendo que ha habido *bastantes* cambios. La correlación de esta respuesta con el nivel cultural

de los encuestados nos da la siguiente distribución de porcentajes:

nivel de estudios:	primarios	med. elem.	med. super.
<i>bastantes</i> cambios:	41.9	39.2	31.0

Como puede observarse los que tienen un nivel cultural más bajo, son los que indican de un modo más destacado que en la Iglesia ha habido *bastantes* cambios en los últimos años. A medida que el nivel cultural desciende, los cambios religiosos llaman más la atención; por el contrario, a medida que el nivel cultural es más elevado, los cambios cogen más preparados, sorprenden menos.

“¿QUÉ CREE VD. QUE ES LO PRINCIPAL QUE DEBE HACER UN SACERDOTE?”. Ante esta pregunta la mayoría de los encuestados han respondido que el sacerdote debe dedicarse a *decir misa y administrar los sacramentos*. Buscando nueva-

mente en qué medida el nivel cultural puede influir en las respuestas dadas, observamos que también los que tienen un nivel cultural más bajo, son los que indican preferentemente que el sacerdote debe dedicarse preferentemente a una labor cultural, decir misa y administrar los sacramentos. Cuando el nivel cultural es más elevado, va disminuyendo esta visión sacral y consiguientemente se le va atribuyendo al sacerdote un trabajo más “cuantificable” desde el punto de vista social. Como se puede observar en la tabla de porcentajes la diferencia entre el nivel primario y los restantes grados de cultura es evidente:

nivel de estudios:	primarios	med. elem.	med. super.
<i>decir misa y administrar los sacr.</i>	29.2	17.0	9.8

La correlación de esta misma pregunta (¿qué debe hacer el sacerdote...?) con el tipo de pobla-

ción en que viven los encuestados, nos presenta una estructura similar a la anterior:

población:	—de 500	—de 2.000	—de 10.000	—de 100.000	+de 100.000
<i>decir misa...</i>	28.8	20.2	22.6	19.9	12.1

Puede observarse cómo el fenómeno urbanístico, propio de las poblaciones numerosas, está influyendo en esta visión de lo que debe hacer el sacerdote, acción que en última instancia nos está diciendo mucho sobre la misma personalidad sacerdotal. A medida que la población aumenta, descien-

de el número de los que dicen que el sacerdote debe dedicarse a *decir misa y administrar los sacramentos* como tarea principal. En este sentido puede afirmarse que en los núcleos más típicamente rurales (poblaciones de hasta 10.000 hab.) es donde perdura más la visión cultural del sacerdote.

“EL MODO DE PROCEDER LOS CURAS, FRAILES Y MONJAS ¿LE AYUDA PARA CREER EN DIOS?”. Se trata de ver hasta qué punto la fe de los encuestados está de alguna manera sostenida por la presencia de los curas y religiosos. Analizando las

respuestas dadas por los que han dicho que el comportamiento de estas personas *no les ayuda* para creer en Dios y correlacionándolo con las edades de los encuestados, tenemos:

edad:	—de 25	25-34	35-44	45-54	+ de 54 años
<i>no ayuda</i>	20.9	17.4	15.3	17.1	13.5

Se puede observar con toda claridad el contraste propio de las generaciones más jóvenes respecto de las mayores. A medida que aumenta la edad de los encuestados se tiende a afirmar menos que los curas no ayudan a creer en Dios (con su comportamiento concreto); puede también pensarse en una mayor autonomía de los jóvenes respecto de la fe; y, a la inversa, en una mayor dependencia de las generaciones mayores respecto de los curas, frailes y monjas.

La incidencia de la fe y las creencias religiosas en los proble-

mas político-sociales se pretendía medir (junto con otras preguntas) con las respuestas dadas a esta cuestión: “¿CREE VD. QUE ES CRISTIANO PROTESTAR CONTRA LOS QUE MANDAN CUANDO HACEN INJUSTICIA?”. Se trata de una pregunta que, en cierto modo, podría justificar (una respuesta negativa) la opinión de muchos acerca de la alienación que ha provocado el cristianismo en el pueblo. Analizando el grupo de los que han respondido diciendo que *no* es cristiano protestar contra los que mandan, según el nivel de estudios, tenemos:

estudios:	primarios	med. elem.	med. super.
<i>no protesta</i>	9.2	6.2	4.3

Se observa una cierta relación entre el nivel cultural y el sometimiento indiscriminado a los que mandan; a medida que aquel es más bajo se tiende a afirmar que no es cristiano protestar contra los que mandan aunque hagan injusticias.

El carácter más o menos social de determinadas prácticas religiosas nos puede venir reflejado por

las respuestas dadas a la pregunta “¿QUÉ SE PERDERIA SI SE RETRASASE LA PRIMERA COMUNION HASTA LOS 16 AÑOS?”. Analizando por edades el grupo de los que dicen que *no* se perdería *nada* podemos comprobar cómo las generaciones más jóvenes son las que aparecen más desligadas de la concepción tradicional en torno a la primera comunión.

edad:	—de 25	25-34	35-44	45-54	+ de 54 años
<i>nada se perdería</i>	34.5	22.5	17.0	16.1	17.0

Por lo que se deduce de la tabla anterior, el carácter más accidental de la edad para hacer la primera comunión, se pone más de relieve en las generaciones más jóvenes. Cuando la edad aumenta se tiende a afirmar que se perderían una serie de cosas, si la primera comunión no se hace de pequeño.

Igualmente el carácter puramente social de la primera comunión se nos aparece en estrecha vinculación con el nivel cultural de los encuestados. Responden que se perdería *la fiesta de ese día* el 7.9 por ciento de los que sólo tienen estudios primarios, el 4.4 por ciento de los que tienen estudios medios elementales, y el 3.8 por ciento de los que tienen estudios medios superiores. Aunque es verdad que los porcentajes acumulados en esta opinión (primera comunión como fiesta social) son muy bajos, sin embargo se observa una tendencia a participar más de este criterio cuando el nivel cultural es más elemental.

#### CONCLUSION

En resumen de todo lo indicado en este artículo podemos concluir que en la situación actual de cambios y transformaciones sociales que se están operando continuamente en todos los órdenes de la

vida, aparece claramente el influjo que ejercen en dichas transformaciones determinados factores (demográficos, culturales, urbanísticos, etc.).

Este cambio social también afecta y muy de lleno a la vivencia religiosa de las personas. Pero por los estudios sociológicos realizados llegamos a la conclusión de que la vivencia religiosa se ve menos afectada (aunque sí relegada a un plano más genuino) en aquellos grupos humanos que de un modo más personalizado participan en los cambios socioculturales que se operan en la actualidad. De otro modo, los factores del cambio social actúan en sentido negativo en aquellos grupos que participan en menor grado de los valores de dichos factores, particularmente de la cultura. Los que tienen niveles culturales más bajos, se manifiestan con visiones más primitivas —sociológicamente hablando— de la religión. Naturalmente que aquí no entramos a tratar del valor teológico de dichas actitudes religiosas. Por eso hemos preferido no hablar de alienación religiosa a partir de los datos de la sociología, sino de la religiosidad y cambio social en cuanto que esos cambios sociales conmocionan las creencias religiosas y ponen en evidencia la existencia de religiosidades más primitivas.